



La ceca de *iltirka* (*iltirkesken*) a la luz de los nuevos datos analíticos

La ceca ibérica de *iltirka* es de ubicación discutida por cuanto su nombre puede en su paso al latín aludir a dos *populi* del nordeste hispano: al de los ilergetes en el interior, o al de los ilerjavones o ilerjavones en la costa. El análisis del metal utilizado en sus bronzes, en concreto el plomo, parece indicar como correcta más bien la segunda opción, frente a lo sostenido recientemente. Su composición la singulariza de otras de la región analizadas.

Palabras clave: numismática, iberos, *Hispania Citerior*, república romana.

The Iberian Mint of *iltirka* has a questioned location. Its name, once passed to Latin, may refer to two *populi* in the Hispanic northeast: the Ilergetes, in the interior, and the Ilerjavones or Ilerjavones in the coast. The analysis of the metal used in their bronzes (lead in particular) seems to confirm the second option contrary to what has been maintained more recently. Its composition makes it different from others analysed in the region.

Key words: numismatic, Iberians, *Hispania Citerior*, Roman Republic.

En marzo de 2010 presentamos en el IV Encuentro Peninsular de Numismática Antigua, celebrado en Madrid, un estudio sobre los análisis efectuados para a fijar en lo posible la procedencia del metal de varias monedas de plata y bronce de los siglos II y I a.C. —en algún caso posiblemente incluso de fines del III— del área ilergete o posiblemente ilergete, pues algunas planteaban problemas de adscripción y precisamente por ello las tuvimos en consideración para ver si se diferenciaban o no en este aspecto de las seguras y si estas últimas a su vez participaban de la misma procedencia metalífera (Montero-Pérez-Rafel, 2011). El trabajo, basado en el análisis de isótopos de plomo, se enmarcaba dentro del proyecto “Aprovechamiento de recursos de plomo y plata en el I milenio a.C.: interacción comercial y cultural en el Mediterráneo Occidental” (Ref. HUM 2007-65725-

03). Así pues la finalidad esencial era observar la relación y la homogeneidad o heterogeneidad del metal empleado en las acuñaciones, y si era posible aventurar con seguridad, más que con altas dosis de ella, la procedencia del mismo, y por ello si las cecas de una misma etnia o *populus* utilizaban metales de igual procedencia. En caso de que no fuera así en alguna o algunas, habría que plantearse la posibilidad de su no pertenencia. Las escogidas, dentro de las posibilidades que nos ofrecía el Museo de Lleida, a cuya dirección agradecemos vivamente el ofrecimiento y las facilidades con que hemos contado para los análisis, fueron de la ceca de *iltirka/Ilerda* —la principal con mucho de los ilergetes—, un ejemplar de dracma con leyenda *iltirtasalirustin*, otro con leyenda *iltirtasalirban*, un denario con la misma leyenda anterior, un as con leyenda *iltirka* y otro con

caracteres latinos *Ilerda*. De *bolskan*, ciudad también ilergete según Plinio (2. 4. 24) —aunque la separa de la anterior refiriéndose dentro del mismo *populus* a una región suesetana— y también citada como del mismo pueblo por Tolomeo (2.6.67), pudimos analizar dos denarios y un as, en todos los casos con leyenda con el nombre de la *civitas*. De *kelse*, también ilergete según Tolomeo (2.6.67), un as. Analizamos asimismo otro de la discutida *iltirka*, en su forma en genitivo *iltirkesken*. También analizamos un denario y un as de *kese*, la capital provincial y más prolífica ceca, para ver las similitudes y diferencias que planteaban nuestras supuestas cecas ilergetes con ella. Hemos de señalar que la única nota disonante con respecto a la homogeneidad que proporcionaba el conjunto de las piezas, como veremos, es la única moneda analizada de la ceca de *iltirka*.

De hecho, por lo que hace a la plata, de gran pureza, los datos muestran en dracmas y denarios una elevada proporción de este metal reciclado y, al menos en parte, como fuente las minas de la región murciana, aunque en general no está clara su procedencia precisamente por este reciclado y posibles mezclas. Por lo que hace al origen del SE ya había ocurrido, con algún elemento de origen francés, en el previo análisis de acuñaciones de Empùries y algunos objetos de plata (Rafel *et al.* 2008; 2010). Las monedas de bronce presentaban asimismo una buena cantidad de plomo y aquí sí parece más claro el origen murciano del mismo. El as con leyenda *iltirkesken*, en relativo buen estado, sin embargo es el único ejemplar que concuerda plenamente con el campo isotópico de las minas de El Molar-Bellmunt-Falset, en la comarca tarraconense del Priorat.

Me ocupé por primera vez de *iltirka* dentro de un estudio sobre todas las monedas republicanas del nordeste peninsular (Pérez Almoguera 1996) y ya entonces incidí, nada nuevo por cierto, en su carácter problemático en cuanto a ubicación e identificación con alguna localidad mencionada por las fuentes escritas. Más tarde, ante nuevos hallazgos significativos, volví sobre ella (Pérez Almoguera 2001-2002; 2008). En cualquier caso se trataba de una de las cecas más antiguas por cuanto desde fines del s. III a.C. emitió, aunque escasos ejemplares, dracmas y divisores. En primer lugar, a excepción de sus primeras emisiones, se trataba de una más de las que aparecen con el genitivo ibero *-esken*, exclusivo de las leyendas monetales (De Hoz 2002), y que en todos los casos comprobados en Cataluña y en uno en el vecino Aragón, aluden a *populi* conocidos por las fuentes escritas (algo ya propuesto por Untermann 1992: 25) y se fechan en el s. II a.C. y, creemos aunque ello es discutido, que no alcanzaron el siguiente. Se trata, aparte del caso que nos ocupa, de las cecas de *ausesken*, *laiesken*, *untikesken* y *sedeisken*, fácilmente asimilables a *ausetani*, *laietani*, *indiketes* y *sedetani* de los latinos, que coinciden, por otra parte, con el añadido de los ilergetes y los *cesetani*, con las *regiones* que menciona Plinio (Pérez Almoguera 2008), pero este hecho no es óbice para que en todos los casos las consideremos de una localidad específica que ostentaba el mismo nombre que el *populus* del que era, o había sido, la población más importante o más representativa

del mismo, o que tenía un doble nombre, uno de los cuales el étnico (casos conocidos de ello son *kese/tarakon*, aunque en este caso no en genitivo, o *untikesken/Emporion*, ciudad doble ibera y griega, y, sostenemos, seguramente también *laiesken/barkeno*). Las otras que aparecen con leyenda en genitivo y que no parecen corresponder a étnicos (*otobesken*, *arsesken*, *ikalesken* y *urkesken*) son de fuera del área que tratamos y no parecen referirse a etnónimos, al menos no de forma tan clara. Tradicionalmente *iltirkesken* se atribuía a los ilergetes basándose en que, por lo que sabemos del paso del ibero al latín la 't' debía ser muda y la 'i' interior debía, como es frecuente en muchas lenguas, confundirse o no diferir mucho de la *e*, con lo que nos daría la leyenda *Ilerga* o *Ilerca*, nombre que debió tener la localidad de este *populus*. Pero la indiscutida e importante ceca ilergete era *iltirta*, la más rica de Cataluña tras *kese*, por lo que no parecía prudente que contara con otra ceca "secundaria" que llevara el nombre del *populus*. Ante ello los especialistas optaron, basándose en la dispersión de los hallazgos, por situarla en la zona oriental de los ilergetes. De alguna forma, se suponía, eran distintos a los bien conocidos que se agrupaban en torno a la ciudad del Segre (Untermann 1975: 206, A-19; Villaronga 1982: 130, 210). De estos supuestos orientales nada decían las fuentes. Por otra parte sería en cierto modo incongruente, pues el que ostentara el nombre del *populus* parecería indicar capitalidad y las diversas emisiones nos indican sin lugar a dudas la primacía de *iltirta*. También se trató de explicar mediante el supuesto de que era la antigua ciudad principal ilergete que en una hipotética expansión hacia el interior —no certificada por la arqueología y por supuesto tampoco por las fuentes— habría sido sustituida por *iltirta* (De Hoz 1995: 320-321). Así mismo se apuntó que pudiera incluso, por la citada dispersión, ser layetana, aunque desde luego el nombre no sugiriera en nada al de este *populus* (Villaronga 1994: 200) o lacetana, que se encontraría en el mismo caso anterior (Padró-Sanmartí 1992: 193). Recientemente, por lo que hace a ello, se ha propuesto una probable ubicación cercana a la lacetana *Ieso* (Guissona, Lleida) (Guitart-Pera 2004), en concreto en Prats de Rei, en la comarca del Anoia, donde la arqueología muestra su fundación a fines del siglo II o inicios del s. I a.C. (Guitart-Pera-Grau 2000) justo cuando *iltirkesken* ya habría emitido casi toda su producción (concretamente se ha propuesto h. 90; Campo 2005: 73-79. Nosotros creemos que ya toda entonces). En Prats de Rei lo que con toda seguridad se ubicó en época imperial según la epigrafía fue el municipio de *Sigarra*, pero la casi totalidad de las monedas republicanas que dieron las escasas intervenciones arqueológicas allí producidas —más bien sondeos— eran con leyenda *iltirkesken* (Pera 1997; 2001: 60). La propuesta de llevar el origen de la ceca a inicios del I a.C. coincidiendo con la fundación o refundación de *Sigarra* (Padró 2005: 527) no la tomamos en consideración por ignorar esta postura las emisiones de dracmas y divisores de dos siglos antes y dar un espacio de tiempo inverosímilmente limitado a sus series de bronce, ya que sostenemos que las leyendas en *-esken* debieron

desaparecer a fines del siglo II a.C. o, como mucho, a inicios del I. Contra esta identificación opuse el hallazgo numismático de una desconocida hasta 1994 ceca de *sikara* (Villaronga 1998: 65; Pérez-Almoguera 2001-2002), que demostraba que este fue el nombre de la ciudad en época republicana y no *iltirka*, siendo además antigua por cuanto se conoció a través del hallazgo de un tritetartemorion fechado a fines del siglo III. Solo conocemos un ejemplar de esta ceca. Ciertamente parece que después de fines del s. III *sikara* no emitiría más pero su nombre se conservó en el posterior municipio altoimperial a través de la epigrafía (IRC I, 18, 19). Nada hay en este caso que nos sugiera un doble nombre.

Sin embargo ya había quien situaba a *iltirka* bien lejos de allí, en la zona del Bajo Ebro, la tierra de los *ilercavones* a que nos hemos referido, pues ciertamente, en latín *Ilerka* también sugiere este pueblo. Curiosamente *Sigarra* es mencionada como localidad ilercavona por Ptolomeo (II, 6, 63), a pesar de su situación geográfica tan alejada del Bajo Ebro donde se asentaría este *populus*, lo que parece tratarse de un error del alejandrino. Ciertamente si se situara en el Bajo Ebro se llenaba el único hueco de importancia sin capital monetaria con leyenda relacionado con su etnónimo de todo el nordeste peninsular, con la excepción que hemos visto de *iltirta*.

Iltirka, es una de las más longevas cecas. Comienza ya en el s. III con dracmas y divisores con leyenda no de forma clara en genitivo, y en el s. II solo bronce con leyenda *iltirkesken*, uno de cuyos ejemplares analizamos. La noticia de la existencia de un denario en la Biblioteca Nacional de París (Collantes 1997: 196) es dudosa. De ser cierto habría continuado emitiendo también en plata en el mismo siglo en que lo hacía en bronce. Como sea, la ceca debió, en aparente lógica, no funcionar ya a inicios del s. I, considerando que es el momento en que se fundan o refundan nuevas ciudades a la romana, aunque con población y denominación indígenas como mostrará precisamente la numismática, y desaparecen las leyendas en genitivo en las mismas.

De hecho, ya en el siglo XIX, Zobel pensó en una producción de la zona tarraconense, y Botet i Sisó propuso en concreto el Bajo Ebro (Garcés 2002: 188), aunque sin argumentos importantes. Posteriormente se retomó la idea (Martin Valls 1967: 49; Fatás 1992: 226), siempre en atención de que su lectura nos llevaba a los *ilercavones*, *ilergavones* o *ilercaones* de las fuentes que jugaron tan importante papel en los primeros tiempos de la presencia romana. Es presumible pensar que el *populus* contara con una ciudad importante que hiciera el papel de capital, más teniendo en cuenta el control que debía ejercer en la desembocadura del Ebro. Ciertamente es que no conocemos ninguna ciudad con ese nombre, pero sí que *Ilercavonia*, junto con *Hibera* (citada como ciudad por Livio 23, 26-28), aparecen como unos más de los títulos del municipio de *Dertosa*. ¿Se trata de su antecesora, al menos en cuanto a ciudad principal de la zona, sin que necesariamente corresponda su ubicación en el mismo lugar que el posterior *municipium*?. De ser cierto, *Dertosa*, *Hibera* e *iltirka* serían la misma ciudad (Pérez Vilatela 1991: 219; Diloli 1996: 44). Por

otro lado el que en las monedas de esta, de época de Tiberio, ostentaran una contramarca de palma en el anverso como en las *iltirka* (Diloli-Corominas-Arola 2001: 546) parecía apoyar la idea.

Las monedas de *iltirkesken* aparecen a todo lo largo del Ebro y de su afluente el Segre, a través del cual llegarían hasta el sur gallo donde, curiosamente, se imitan, constituyendo ello una singularidad de la ceca. Pero la verdad es que aparecen también en las comarcas del este ilerdense y en las vecinas barcelonesas.

Aunque la prudencia impide ser rotundos, lo cierto es que los análisis metálicos también indican en la dirección al Bajo Ebro, pues de todas las analizadas es la única que procede de Cataluña y de hecho en la zona tarraconense, en concreto de las minas de Molar-Bellmunt-Falset, en la comarca del Priorat, minas que ya se había comprobado que estaban en explotación entre los siglos VIII y III a.C. (Rafel *et al.* 2008; 2010) y que ahora podemos ver se alarga hasta mediados del II a.C., fecha que se atribuye al as de *iltirke* analizado (CNH, 202, 1). Hasta ahora el único argumento para situarla en el interior era su dispersión (argumento importante desde luego pero no definitivo: pues según ello, por ejemplo, *iltirta* se ubicaría en la costa), mientras a favor de situarla en el Bajo Ebro contamos con argumentos filológicos, con el que los *ilercavones* fueran el único pueblo importante sin ceca homónima y, sobre todo, con que los análisis metálicos sitúan el metal, frente a lo que ocurre con las monedas de *iltirta*, *bolskan* y otras posibles cecas ilergetes, en minas no alejadas. Ciertamente no son argumentos rotundos, pero sí más consistentes que los utilizados para considerarla ceca ilergete.

Arturo Pérez Almoguera
 Universitat de Lleida
 aperez@historia.udl.cat

Bibliografía

- CAMPO, M. (2005). Emissió i circulació monetàries al nord-est de la *Hispania Citerior* al final de la república *IX Curs d'Història monetària d'Hispania. La moneda al final de la república: entre la tradició i la innovació* (Barcelona, 23/24 novembre 2005). Barcelona: 73-93.
- COLLANTES, E. (1997). *Historia de las cecas de Hispania Antigua*. Madrid.
- DE HOZ, J. (1995). Notas sobre nuevas y viejas leyendas monetales. *La moneda hispánica: ciudad y territorio (AespA anejos XIV)*: 317-324.
- DE HOZ, J. (2002). El complejo sufijal -(e)sken de la lengua ibérica. *Palaeohispanica*, 2 (Zaragoza): 159-168.
- DILOLI, J. (1996). *Hibera iulia ileravonia- Dertosa: l'assentament ibèric i la implantació de la ciutat romana. BAT*, V, 18: 39-68.
- DILOLI, J. COROMINAS, M. y AROLA, R. (2001). Acuñaciones ibero-romanas en el Bajo Ebro en un contexto del cambio de era: la pervivencia del sustrato indígena. En: HERNÁNDEZ GUERRA, L., SAGREDO, L. y Solana, J. M. (eds.). *La Península Ibérica hace 2000 años. Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua*. Valladolid: 545-551.
- FATÁS, G. (1992). Para una etnografía de la cuenca media del Ebro. *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum*, 2-3: 223-232.
- GARCÉS, I. (2002). La societat a l'època ibèrica. *Catàleg sala d'Arqueologia IEI*. Lleida: 181-190.
- GUIARD, J., PERA, M. y GRAU, M. (2000). La ceràmica de vernís negre de Sigarra (Els Prats de Rei, Anoia). *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*. Mataró: 224-230.
- MARTÍN VALLS, R. (1967). *La circulación monetaria ibérica*. Valladolid.
- MONTERO, I. PÉREZ, A. y RAFEL, N. (2011). Sobre la procedencia de los metales de las primeras monedas del NE ibérico. Aplicaciones de análisis de isótopos de plomo. *IV Epna, Trueque, dinero y moneda en el Mediterráneo antiguo (ss. X-I a.C.)*. Anejos de AEspA LVIII, CSIC, Madrid: 203-212.
- PADRÓ, J. y SANMARTÍ, E. (1992). Áreas geográficas de las etnias prerromanas en Catalunya (sic). *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum* 2-3: 185-194.
- PADRÓS, P. (2005). Algunos ejemplos de la relación existente entre cecas ibéricas y fundaciones tardorrepúblicas en el nordeste de la *Hispania Citerior*. *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática* (Madrid, 2003). Madrid: 523-530.
- PERA, J. (1994). Reflexions entorn al *municipium Sigarrensis*. *XIV Congrès Internacional d'Arqueologia Clàssica*, II. Tarragona: 323-324.
- PERA, J. (2001): Aproximació a la circulació monetària de Ieso (Guissona, Lleida). *V Curs d'història monetària. Moneda i vida urbana*. Barcelona: 53-63.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1996). Las cecas catalanas y la organización territorial romano-república. *AespA*, 69: 37-56.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (2001-2002). De nuevo sobre la ubicación de la ceca de iltirke y el tritetartemorian de sikarbi/sikara. *Studia E. Cuadrado. AnMurcia*, 16-17, 2001-2002: 253-262.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (2008). Las monedas con nombres de étnicos del s. II a.C. en el nordeste peninsular. ¿Reflejo de posibles circunscripciones?. ¿Civitates con doble nombre?», *AespA*, 81: 49-73.
- PÉREZ VILATELA, L. (1991). Ilercavones, celtíberos y cartagineses en 218-217a.C. *Caesaraugusta*, 68: 205-228.
- RAFEL, N. et al. (2008). El área minero-metalúrgica del Baix Priorat (Tarragona) en la protohistoria. Explotación y redes de intercambio. *RAP*, 128: 245-269.
- RAFEL, N. et al. (2010). New Approaches on the Archaic Trade in the North-Eastern Iberian Peninsula: Exploitation and Circulation of Lead and Silver in the North-Eastern Iberian Peninsula. *Oxford Journal of Archaeology*, 29, 2: 175-202.
- UNTERMANN, J. (1975). *Monumenta Linguarum Hispanicarum, I. Die Munzenlegenden*. Weisbaden.
- UNTERMANN, J. (1992). Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica. *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum*, 2-3: 19-33.
- VILLARONGA, L. (1982). Les seques ibèriques catalanes: una síntesi. *Fonaments*, 3: 135-183.
- VILLARONGA, L. (1994). *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid.
- VILLARONGA, L. (1998). *Les dracmes ibèriques i llurs divisors*. Barcelona.